

Las causalidades que guiaron los caminos *El paso de Martha González por Confiar*

- ¿No te interesaría presentar pruebas para ser directora en Confiar? – le preguntó en un encuentro causal Adriana Quiroz, gerente de gestión organizacional a Martha González.
- Ay, Adriana, pero es que yo nunca he sido directora – respondió Martha dudosa, pero interesada.
- Ah, pero presenta la prueba, y ahí miramos...

Disfrutar de Confiar y su cultura antes de trabajar en la Cooperativa, fue un gran privilegio que tuvo Martha González. Desde los 22 años, salía a los paseos de Confiar con sus amigos y su novio de ese entonces que era delegado y trabajaba en Sofasa. Y en esos irs y venires por los paseos e integraciones, conoció a Miguel Sierra, Fredy Rúa, Marta Restrepo, Gloria Restrepo, Gloria Ruíz, Oswaldo Gómez y a Adriana Quiroz.

Martha, trabajó en diferentes entidades financieras, pero a sus 29 años, llegó a ser directora en Confiar y este ha sido su destino durante toda su vida laboral. Confiar es el lugar con el que se ha identificado desde el inicio de su veintena.



Graduación de Martha González

No tardó mucho en sentirse parte de la Cultura Confiar, porque ya la conocía de cerca, y una nueva etapa de felicidad como mujer trabajadora estaba comenzando, además sus estudios seguían en pie mientras trabajaba, pues, se graduó de administradora de empresas siendo directora.

Martha siempre se sintió especial para Confiar, porque es un lugar que siempre le daba la importancia a la familia, a la confianza, a la cultura y a la educación. Con fotos y sonrisas melancólicas, recuerda su paso por Confiar y la huella que la Cooperativa ha dejado en su ser. Muestra fotografías de un diplomado que le regaló Confiar en banca, también menciona diversos foros y actividades como el Bazar de la Confianza, las caminatas, las fiestas navideñas, las celebraciones de amor y amistad, los paseos, y sobre todo recuerda con cariño y nombres propios a las personas.

“Uno conoce a las personas cuando se involucra con ellas en otras cosas distintas a lo laboral, y a veces no las vemos sino a través de números y metas. Se nos olvida que somos seres humanos con familia y a veces ni saludamos ni preguntamos cómo te fue el fin de semana o cómo está tu familia, preguntar



hace que nos sintamos en familia dentro de Confiar”, asegura Martha.



Después de cinco años de servicio en Confiar, llegaron acontecimientos a su vida que la separaron un tiempo de la Cooperativa.

“En 1997, trabajando en Belén, conocí a una persona, me enamoré y me casé y en el 98 me dejé convencer y me retiré de Confiar”, cuenta Martha.

Fueron dos años que estuvo fuera de la Cooperativa, años llenos de aprendizaje, donde la vida solo le regalaba cambios radicales. Fue trabajadora independiente, estaba a la espera de una bebé y se separó. Época que aún recuerda amarga, pero que dejó sus cosas buenas. En el 2001, su vida volvió a tomar un giro que, hoy agradece, nació su hija, estaba separada, se fue a vivir a La Ceja, y regresó a Confiar.

Volvió a tocar las puertas de Confiar y nada era seguro, debía pasar nuevamente las pruebas, pero esta vez eran para trabajar en La Ceja, lugar donde debía vivir y así sin más, a ciegas aceptó y pasó, pues su gran ventaja siempre fue que estaba enamorada de este inventico y se identificaba con su revolución.



Equipo de trabajo de Martha de La Ceja, 2001

“En La Ceja solo viví un año, yo viajaba diario de Medellín a La Ceja, porque mi papá sufrió un coma y cada ocho días me tocaba volver a Medellín para cuidarlo para que mi hermana y mi mamá descansaran”, cuenta Martha, que ya era reconocida por los de Transportes Unidos por su espíritu alegre... “Yo no tenía que ir hasta la terminal porque ellos me guardaban el puesto”.

Ese espíritu alegre es reconocido en Confiar, debido a su cercanía con la gente. *“El paso de uno no debe ser como saltando piedras, si usted se lo disfruta, su paso va a ser maravilloso, porque le van a quedar un montón de recuerdos”, dice Martha, que en su día a día no solo trabajaba, también disfrutaba el compartir con sus compañeros y compañeras.*



Siempre ha amado ser directora, y estar en primera línea con las y los asesores de servicio, y en estos últimos seis años como directora supernumeraria, han sido donde ha encontrado la esencia palpable de *La Gente de Confiar*, *“En los municipios y en las oficinas de los barrios, se siente muy profundo La Cultura Confiar, estos últimos seis años, me he dado cuenta de que Confiar tiene personas maravillosas, los empleados de Confiar son bellos y únicos”*, comenta Martha.



Y ahora que su júbilo llegó, no piensa alejarse de Confiar porque seguirá como asociada, además ya tiene planes, una vez el termine su tiempo como trabajadora en Confiar, *“yo creo que no me va a dar tiempo de nada, porque ya tengo un montón de planes con mi mamá, para organizar el solar de la casa”*.

Su recuerdo vivirá por siempre en la historia de Confiar, y entre esos pasos y momentos marcados desea que la recuerden como una persona responsable, transparente, como una persona en la que se puede Confiar. *“De pronto mucha gente me recordará porque soy contadora de chistes”* dice entre risas, *“Quiero que me recuerden como una mujer alegre y muy enamorada de esta cooperativa y de su gente”*.

Y en el pasar de los años, Confiar y Martha han crecido juntas. Confiar ha sido parte esencial en su vida y Martha también ha sido esencial para Confiar. *“De Confiar solo tengo agradecimiento... en Confiar me casé, tuve a mi hija, me gradué, hice otros estudios, me convertí en una profesional, conseguí mi casa... y a mi hija y a mí, no nos ha faltado nada”*, agradece.



En este destino que unió a Martha y a Confiar, Martha recuerda que empezó de 29 años y ahora se va de 57, toda una vida en crecimiento, por eso, después de tantos años, comparte estas palabras:

“Confiar es una empresa maravillosa, hay que conocerla y quererla más. Hay que cuidar y proteger a la Cooperativa. Este proyecto es un trabajo de muchos años y de personas que de verdad creyeron que podíamos hacer cosas mejores y distintas a otras entidades. El hecho de tener mi empleo hace que mi familia disfrute también. Mi hija también ha crecido con Confiar, así que hay que querer y cuidar este hermoso inventico”.

Con amor recordaremos la presencia y huella que Martha ha dejado en Confiar. Nos alegra y conmueve que en la historia haya personas maravillosas que cada día hacen que este inventico sea una realidad. Agradecemos a las causalidades de la vida que hicieron coincidir nuestros caminos para aportar en la construcción de otro mundo posible.